



EL DOMINGO

día del Señor



I DOMINGO DE ADVIENTO

«El tiempo de Adviento tiene "tres dimensiones": pasado, presente y futuro (...) es propicio para purificar el espíritu, para hacer crecer la fe con esta purificación».

(Papa Francisco)

VIVIR EN EL AMOR

Al comenzar un nuevo año litúrgico que bien viene acoger los buenos deseos que san Pablo formula en la segunda lectura, tomada de la primera carta a los cristianos de Tesalónica. El apóstol les desea que rebosen de amor mutuo y amor a todos y que cuando vuelva el Señor puedan presentarse santos e irreprochables ante el Padre. En esos deseos se indica el modo y fin de la vida cristiana. El único modo de ser cristiano, de mostrar que se cree en Jesús como Salvador, es vivir como él ha enseñado, vivir en el amor, en el amor que se muestra en obras, que es capaz de realizar el bien. El cristiano ha de rebosar de amor en primer lugar hacia los otros cristianos. Qué bueno sería que al iniciar hoy el nuevo año litúrgico nos dispongamos a amar cada vez más y mejor a nuestros hermanos, superando toda tentación de egoísmo. Y qué bueno disponerse a que ese amor trascienda el ámbito de los cristianos y podamos amar a todos. Y amar como Jesús, haciendo siempre el bien, hasta el extremo. Solo una vida en el amor puede ser llamada vida cristiana. Y ese modo de vida tiene un fin: ser presentados santos e irreprochables ante el Padre cuando el Señor venga por

segunda vez. El horizonte definitivo de la vida cristiana es agradar al Padre mediante el modo de vida, preparándose al momento en el que el Señor tomará cuenta de la vida.

El inicio del tiempo de Adviento y del año litúrgico ha de avivar la esperanza activa, el esfuerzo sostenido por la gracia de vivir aspirando al gozo definitivo y eterno y comprometidos en el día a día vivido con amor.



En el evangelio de hoy Jesús anuncia su venida gloriosa relacionándola con la liberación. En efecto, la venida del Señor está orientada a la posibilidad de poseer el gozo eterno. Pero al mismo tiempo muestra el obstáculo para alcanzar la liberación, el cual es una mente embotada, aturdida por los placeres terrenos que fácilmente se confunden con el

gozo y la alegría. El discípulo de Jesús no puede dejarse engañar sino más bien estar despierto, vigilante, atento, para que cuando el Señor venga a pedir cuentas encuentre buenas obras, espíritu libre y no esclavo.

Pbro. Pedro Hidalgo Díaz



«Tengo miedo de que Jesús pase y no me dé cuenta».

(San Agustín)

Momento personal

Señor, que pueda preparar mi corazón a tu llegada, no desde las luces y los regalos, sino desde el amor de entrega, de servicio, de caridad.

I DOMINGO DE ADVIENTO - Ciclo C - Color: Morado

Hoy, iniciamos el Nuevo Año Litúrgico y este primer Domingo de Adviento, nuevamente nos coloca frente al irrevocable amor de Dios que se hace hombre en Jesucristo. El Adviento quiere recordarnos que la salvación es posible: se llama Jesús: la alegría es posible: se llama Jesús: la felicidad es posible: se llama Jesús. Por eso, Jesús, frente a todas las injusticias, males y contrariedades de este mundo, nos exhorta con fuerza: ¡Tengan ánimo y levanten la cabeza, porque está por llegar la liberación!

RITO DE ENTRADA

Antífona de entrada

Sal 24, 1-3

A ti levanto mi alma, Dios mío, en ti confío; no quede yo defraudado, que no triunfen de mí mis enemigos, pues los que esperan en ti no quedan defraudados.

Acto penitencial

S. Tú que enseñas el camino a los pecadores:
Señor, ten piedad.

R. Señor, ten piedad.

S. Tú que harás justicia en la tierra.
Cristo, ten piedad.

R. Cristo, ten piedad.

S. Tú que vendrás con poder y gloria a libramos.
Señor, en piedad.

R. Señor, ten piedad.

No se dice: Gloria

Oración colecta

Concede a tus fieles, Dios todopoderoso, el deseo de salir acompañados de buenas obras al encuentro de Cristo que viene, para que, colocados a su derecha, merezcan poseer el reino de los cielos.

LITURGIA DE LA PALABRA

1ª Lectura

El profeta Jeremías nos invita a vivir en la esperanza en Dios que cumple sus promesas en nuestra historia y por eso Él es nuestra justicia.

Lectura del libro de Jeremías

33, 14-16



«Miren ustedes que llegan días –Oráculo del Señor– en que cumpliré la promesa que hice a los habitantes de Israel y de Judá. En aquellos días y en aquella hora, haré brotar para David un legítimo descendiente que ejercerá la justicia y el derecho en la tierra. En aquellos días se salvará Judá, y en Jerusalén vivirán tranquilos, y la llamarán así: “El Señor es nuestra justicia”».

Palabra de Dios. **R.** Te alabamos, Señor.

Salmo (24)

R. A ti, Señor, levanto mi alma.

– Señor, enséñame tus caminos, instrúyeme en tus sendas: haz que camine con lealtad; enséñame, porque tú eres mi Dios y Salvador. / **R.**

– El Señor es bueno y es recto, y enseña el camino a los pecadores; hace caminar a los humildes con rectitud, enseña su camino a los humildes. / **R.**

– Las sendas del Señor son misericordia y lealtad para los que guardan su alianza y sus mandatos. El Señor se confía con sus fieles y les da a conocer su alianza. / **R.**

2ª Lectura

El apóstol Pablo nos invita a entrar en un proceso constante de trabajo espiritual en vistas a la venida del Señor, mirando siempre a lo eterno: desafío y prueba.

Lectura de la primera carta del apóstol san Pablo a los Tesalonicenses

3, 12-4, 1-2



Hermanos: Que el Señor los colme y los haga crecer y progresar en el amor mutuo y en el amor a todos los demás, semejante al que nosotros tenemos por ustedes. Que él fortalezca sus corazones para que, cuando Jesús, nuestro Señor, vuelva acompañado de todos sus santos, ustedes se presenten ante Dios, nuestro Padre, santos e irreprochables. Por lo demás, hermanos, les rogamos y exhortamos en el Señor Jesús, que vivan conforme a lo que han aprendido de nosotros sobre la manera de comportarse para agradar a Dios; procedan así y sigan adelante. Ya conocen las instrucciones que les hemos dado, en nombre del Señor Jesús.

Palabra de Dios. **R.** Te alabamos, Señor.

Aclamación antes del Evangelio

Sal 84, 8

Aleluya, aleluya. Muéstranos, Señor, tu misericordia y danos tu salvación. **R.** Aleluya.



Evangelio

El Maestro nos advierte a vivir atentos a los signos y circunstancias de nuestro mundo y a no dejarnos engañar ni confundir por propuestas pasajeras, superficiales y temporales, sin perspectiva de futuro.

Lectura del santo evangelio según san Lucas

21, 25-28.34-36

R. Gloria a ti, Señor.



En aquel tiempo dijo Jesús a sus discípulos: Habrá señales en el sol, en la luna y en las estrellas; y en la tierra, angustia de las gentes, enloquecidas por el estruendo del mar y del oleaje. Los hombres quedarán sin aliento por el miedo y la ansiedad ante la expectativa de lo que sobrevendrá al mundo, pues los astros temblarán. Entonces verán al Hijo del hombre venir en una nube, con gran poder y gloria. Cuando empiece a suceder esto, levántense, alcen la cabeza, porque se acerca su liberación. Tengan cuidado: que sus corazones no se entorpezcan por el exceso de comida, por las borracheras y las preocupaciones de la vida, porque entonces ese día caerá de improviso sobre ustedes; ese día será como una trampa en la que caerán atrapados todos los habitantes de la tierra. Estén siempre vigilantes y oren en todo tiempo, para escapar de todo lo que ha de ocurrir y puedan mantenerse en pie ante el Hijo del hombre.

Palabra del Señor. **R. Gloria a ti, Señor Jesús.**

Profesión de fe

Oración universal

S. Hermanos y hermanas: El Señor nos invita a levantar la cabeza para que podamos vislumbrar los signos de su venida al final de los tiempos. Ahora le pedimos que nos ayude a recorrer el nuevo año en espera de su Reino. Oramos diciendo:

R. Visita a tu pueblo, Señor Jesús.

1. Por el Santo Padre, para que siempre lo reconozcamos como nuestro pastor y sus orientaciones sean la guía de nuestro camino como Iglesia, que te busca y sale al encuentro de todos los hermanos y hermanas del mundo. Roguemos al Señor. **/R.**

2. Por la Iglesia y sus pastores; para que sepan suscitar en todos, el deseo de aquel reinado de amor que el Señor Jesús ha venido a inaugurar entre nosotros. Roguemos al Señor. **/R.**

3. Por los gobernantes de las naciones; para que, rechazando la tentación de absolutismo, sepan defender los derechos de los débiles, extendiendo la justicia y la solidaridad a todos los pueblos que hoy luchan por levantarse de estos difíciles años de pandemia. Roguemos al Señor. **/R.**

4. Por todos los hombres y mujeres que han ido perdiendo la fe; para que la luz de la Navidad, les haga comprender la necesidad y la alegría de su vuelta a Cristo.

Roguemos al Señor. **/R.**

5. Por todos nosotros reunidos ante el altar del Señor, para que el camino de Adviento que comenzamos hoy, sea el inicio de un tiempo de reflexión en nuestras vidas, que afrontemos con alegría y compromiso en espera de tu llegada. Roguemos al Señor. **/R.**

(Pueden añadirse peticiones particulares)

S. Señor y Padre nuestro, te pedimos que hagas de nosotros hombres y mujeres de fe profunda en el Verbo encarnado, que esperemos su venida gloriosa al final de los tiempos, acogiendo tu Reino. Por Jesucristo nuestro Señor. **Amén.**

LITURGIA DE LA EUCARISTÍA

Oración sobre las ofrendas

Acepta, Señor, los dones que te ofrecemos, escogidos de los bienes que hemos recibido de ti, y lo que nos concedes celebrar con devoción durante nuestra vida mortal sea para nosotros premio de tu redención eterna. Por Jesucristo, nuestro Señor.

Antífona de comunión

Sal 84, 13

El Señor nos dará la lluvia, y nuestra tierra dará su fruto.

Oración después de la comunión

Fructifique en nosotros, Señor, la celebración de estos sacramentos, con los que tú nos enseñas, ya en este mundo que pasa, a descubrir el valor de los bienes del cielo y a poner en ellos nuestro corazón. Por Jesucristo, nuestro Señor.

LA PALABRA en la semana

I SEMANA DE ADVIENTO - 1º del Salterio

29 L Feria.- Is 2, 1-5; Sal 121, 1-2.4-9; Mt 8, 5-11

30 M SAN ANDRÉS (F).- Rm 10, 9-18; Sal 18, 2-5; Mt 4, 18-22

1 M Feria.- Is 25,6-10a; Sal 22 1-6; Mt 15,29-37

2 J Feria.- Is 26,1-6; Sal 117, 1. 8-9. 19-21. 25-27; Mt 7,21.24-27

3 V San Francisco Javier (MO).- Is 29,17-24; Sal 26, 1. 4. 13-14; Mt 9,27-31 (LS) 1Co 9, 16-19. 22-23; Sal 116, 1-2; Mc 16, 15-20

4 S San Juan Damasceno (ML).- Is 30, 19-21.23-26; Sal 146; Mt 9,35-10,1.6-8



El Adviento como preparación para el Juicio

El Adviento, como tiempo litúrgico, tiene una doble dimensión, nos prepara a recibir al niño Jesús y contemplar el Misterio de la Encarnación en el tiempo de Navidad y nos prepara para la segunda venida de Jesús, con todo su poder y gloria, para juzgar al mundo.

La lectura del evangelio del primer domingo de Adviento (Lc 21, 25-28.34-36), nos prepara para esto último, se toma el discurso de Jesús en el Templo de Jerusalén, para que reflexionemos sobre su segunda venida. La misma creación dará señales de su venida, ésta se vuelve caótica, (el estruendo del mar y las olas). Esta imagen de la creación en caos nos remite a Gn 1, donde Dios pone orden en el caos a partir de su Palabra.

Al final de los tiempos, el mundo estará en caos, pero por la maldad e injusticia de los hombres, por eso tiene que volver a venir la Palabra de Dios, Jesús, para poner orden en la creación. Este orden de la Nueva Creación es a partir de su justicia, por eso Jesús en su Evangelio pide, que todos y con mayor razón los cristianos, perseveremos en la justicia.

El Adviento es un tiempo que nos regala la liturgia para que podamos reflexionar sobre cómo nuestros actos repercuten en el desarrollo de la historia humana, y cómo la injusticia, corrupción, pobreza y desigualdades que aquejan al mundo y en especial

a nuestro país, es responsabilidad de todos. El Adviento es una llamada a la conversión, a vivir cada día, practicando la justicia y el amor de Cristo. Tiene también una repercusión moral, en cómo nos comportamos y hacemos uso de nuestro cuerpo, por eso, Jesús pide que nos guardemos del libertinaje, embriaguez y que no nos dejemos abrumar por las preocupaciones de la vida, para que cuando regrese, en vez de temor, nos regocijemos de alegría, porque la historia humana llegará su plenitud en Dios, y seremos nueva creación.

La pedagogía del Adviento es que con el mismo amor y admiración que contemplamos la venida de Dios como un niño indefenso, contemplemos con amor y confianza su venida como juez y Señor del mundo.

Luis Breña

Centro Bíblico San Pablo